

# The heart speaks unto heart

¡VIVA + JESÚS! El 9 de octubre de 1845, guiado por la

luz amable de Dios, san John Henry Newman, después de un largo camino interior, «encontró la paz en la Iglesia»<sup>1</sup>. Nosotros pedimos por su intercesión el don de una paz desarmada y desarmante<sup>2</sup>, para un mundo en guerra y para una Iglesia dividida y enfrentada. La conversión de san John Henry nos muestra que todos los conflictos del hombre hunden sus raíces en ese conflicto fundamental que tiene lugar en el corazón<sup>3</sup>, y que no se puede llegar al Príncipe de la paz sin escuchar la llamada del Precursor: “convuértanse”<sup>4</sup>. Esta palabra, en la que está sintetizado el mensaje central del Antiguo Testamento, es también uno de los contenidos esenciales de la predicación de Jesús: “el Reino de Dios está cerca, convuértanse y crean en el Evangelio”<sup>5</sup>.

## 9-oct: san John Henry Newman

*“El atractivo de la santidad humilde tiene un carácter de irresistible urgencia”<sup>6</sup>*

El 1 de noviembre del 2025, al proclamar a san John Henry Newman doctor de la Iglesia y copatrono de la educación católica, El Papa León

XIV quiso poner de relieve la doctrina eminente de nuestro Padre espiritual, así como la actualidad de su enseñanza<sup>7</sup>. El ejemplo de Newman nos recuerda, en primer lugar, que toda auténtica conversión tiene una dimensión eclesial: debemos aprender a “sentir con la Iglesia”<sup>8</sup>. ¡Cuántos atentados, de diverso signo, han tenido lugar en los últimos años en contra de unidad de la Iglesia!<sup>9</sup> Jesús oró para que en la comunidad de sus discípulos se refleje la unidad de la Trinidad, «para que el mundo crea»<sup>10</sup>. El evangelio compara el Reino de Dios con una red que acoge peces de toda clase<sup>11</sup>, de ahí que la Iglesia esté llamada a ser un espacio en que pueden convivir los diferentes estilos y sensibilidades.

En la misma línea, dice el evangelio que «un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo»<sup>12</sup>. Podemos definir a san John Henry como un creyente profundamente anclado en la tradición, y un hombre cuya modernidad sigue sorprendiéndonos. *Securus iudicat orbis terrarum*<sup>13</sup>: esta frase de Agustín le puso en el lecho de muerte respecto a su pertenencia a la Iglesia anglicana. Fueron los Padres, fuente en la que bebe toda tradición auténtica, los que lo hicieron católico<sup>14</sup>. En el Cardenal Newman podemos encontrar al mismo tiempo un ejemplo de lo que significa ser un hombre abierto, libre, sin prejuicios, que toma en serio los deseos y esperanzas, las alegrías y tristezas del hombre de su tiempo<sup>15</sup>. A través de sus escritos intentó ofrecer algo de luz sobre los interrogantes profundos que afectaban a su generación<sup>16</sup>. Cuando algunos comentaban que Newman era un santo, él salía al paso diciendo que estaba demasiado interesado en las cosas de su tiempo como para ser santo, a su juicio a los santos no les gustaba tanto la literatura, ni dedicarían tanto tiempo a leer el periódico o a tocar el violín,

BOLETÍN MENSUAL  
Octubre 2026

1 Misal Romano,  
*Memoria de san John  
Henry Newman*,  
Oración colecta.

2 León XIV, *Saludo a  
los fieles congregados en la  
plaza de san Pedro antes  
de la bendición Urbi et  
Orbi*, 8-V, 2025

3 Concilio Vaticano II,  
*Gaudium et spes*, n. 10.

4 Cf. Mt. 3, 1-10

5 Mc. 1, 15.

6 San John Henry,  
*Oxford University  
Sermons (OUS)*, s. 15,  
pp. 75-98; tr.  
castellana: *La fe y la  
razón: Quince sermones  
predicados ante la  
universidad de Oxford*,  
Encuentro, 2011, p.  
129, ss.

7 Cf. León XIV,  
*Homilia*, 1-XI-2025;  
Benedicto XVI,  
*Entrevista durante el  
vuelo a Reino Unido*, 16-  
IX-2010, *Discurso a la  
curia romana*, 20-  
XII-2010.

como él lo hacía. Se contentaba con poder limpiar un día los zapatos a los santos, si es que san Felipe usa betún en el cielo<sup>17</sup>.

Él mismo resumió el propósito de su vida como una lucha en contra del relativismo en materia de religión<sup>18</sup>, esa opinión según la cual en cuestiones de fe cualquier opinión da lo mismo. A los que conocemos la vida y la obra de Newman, su anclaje en lo mejor de la tradición y su profundo conocimiento del desarrollo en la comprensión de la doctrina cristiana, no nos sorprende que autores que se sitúan, por decirlo así, en las antípodas —entre ellos y también respecto a la obra de nuestro autor—, citen a veces sus frases para apoyar su propia opinión. La vida de los santos —la más autorizada interpretación del Evangelio— se resiste siempre a dejarse encarcelar en los prejuicios con que nosotros solemos etiquetar las ideas. Aquí no caben las categorías “izquierda”, “derecha”, “tradicionalismo”, “progresismo”, pertenecientes al ámbito de la política.

Podemos plantearnos la pregunta de cómo una figura como la de Newman ha resistido el paso del tiempo y sigue presentándose con aquella frescura y vitalidad que tuvo en su día, no obstante los indudables obstáculos que encontró en a lo largo de su vida. Más aún, ¿cómo es que el testimonio de su vida, lo mismo que sus ideas, seducen y convencen a personas de tan diversa índole moral e intelectual?

Jesús habló de una fuerza secreta y misteriosa por la que la semilla del Reino, la Verdad, va dando fruto sin que el sembrador sepa cómo<sup>19</sup>. Esto es obra del mismo que prometió estar con los suyos “todos los días, hasta el fin del mundo”<sup>20</sup>. La verdad, que a veces padece, nunca perece<sup>21</sup>. Sin que esto deje de ser verdad hay que añadir que la Providencia se vale ordinariamente de la entrega del Apóstol, hace sus planes dependiendo en cierta medida de nuestra libre colaboración<sup>22</sup>, como pone de manifiesto san John Henry en un sermón predicado en Oxford el 22 de enero de 1832: «el influjo de la verdad en el mundo proviene generalmente del testimonio personal, directo o indirecto, de los que tienen confiada la tarea de enseñarla»<sup>23</sup>.

No se trata, pues, de un programa que se deba seguir para conquistar el corazón del oyente, ni de una pose para recibir su aprobación, sino de la fuerza misteriosa y arrolladora de una vida cristiana vivida con autenticidad, que irradia la verdad que se vive en público lo mismo que en privado, una existencia que transcurre, en definitiva, bajo la mirada de Dios<sup>24</sup>. No se trata de mera propaganda, ni se reduce a acción social. «Siempre tuve la honda convicción, por decirlo de alguna manera, que la honestidad era la mejor táctica»<sup>25</sup>, nos dice Newman. Y también: «en este mundo no hay otra fuerza que el compromiso con la razón, ni otra libertad que sentirse cautivo de la verdad»<sup>26</sup>. El luminoso testimonio de san John Henry, su coherencia a toda prueba convenció y suscitaba seguimiento sobre todo entre los jóvenes, tan sedientos de autenticidad, a los jóvenes dedicó siempre sus mejores energías<sup>27</sup>, de balde y con todo lo suyo.

«Queremos ver a Jesús»<sup>28</sup>. También hoy las personas se dirigen a nosotros con esta intención. Estar a la altura de ello es lo que pedimos cada vez que rezamos la oración para irradiar a Cristo<sup>29</sup>: una vida con sabor a Evangelio<sup>30</sup>. «Señor, que quien me vea, te vea a Ti», con esta suplica pedimos la gracia de pensar y vivir siempre en cristiano, una predicación a la que las palabras siempre le quedan a deber. He aquí el secreto de la fecundidad de san John Henry Newman, especialista en el arte de ganar almas con los medios más sencillos, dos en particular: la fidelidad a la conciencia y la amistad.

8 Cf. San Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, Reglas para “sentir con la Iglesia”.

9 Puede verse a propósito nuestra reflexión *In Illo uno unum*, del 4-VII-2026, disponible en nuestra página web.

10 Jn. 17, 21, ss.

11 Cf. Mt. 13, 47-52.

12 Cf. Ib.

13 De la controversia de Agustín en contra de los Donatistas, en: *Contra epistolam Parmeniani*, III, 24. Newman leyó esta cita en un artículo de Nicholas Wiseman, *The Anglican Claim*, Dublin Review, Julio de 1839.

14 Newman, *Carta al Dr. Pusey con ocasión de su Eirenicon*, II, 5. En: *Madre de Dios y madre nuestra. La Bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia*, Hope press, p. 124.

15 *Gaudium et spes*, n. 1.

16 Casi todas las obras de Newman pertenecen a la que podríamos denominar categoría de los “escritos ocasionales”, que surgen como respuesta a circunstancias particulares, con apenas un par de excepciones.

17 Citado en Trevor, M., *John Henry Newman. Crónica de un amor a la verdad*, Sígueme, 2010, p. 164.

18 Cf. *Biglietto speech*. Pronunciado por Newman el 12-V-1879, con ocasión de su inclusión en el Colegio Cardenalicio.

19 Cf. Mc. 4, 26-29.

20 Cf. Mt. 28, 20.

21 Santa Teresa de Jesús, *Carta 294*.

22 Cf. San Juan Pablo II, *Discurso a los seminaristas de Irlanda*, OR 14-X-1979).

23 San John Henry, *La fe y la razón*, cit.

24 Cf. *Parochial and Plain Sermons* V, 16, 225-226.

25 *Apología pro vita sua. Historia de mis ideas religiosas*, cap. 3.

26 *Perder y ganar, historia de una conversión*, p. ganar, cap. 3.

27 San John Henry, *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la*

educación universitaria,  
Eunsa, Pamplona, 2011,  
p. 39.

28 Cf. Jn. 12, 21.

29 Newman,  
*Meditations and  
devotions* III, 7, 3, pp.  
364—365.

30 Francisco, *Fratelli  
tutti*, n. 1.

31 Desde su juventud  
Newman se repetía  
casi como un estribillo  
frases como “santidad  
en lugar de paz” (cf.  
*Apología*, cap. 1).

32 Cf. San Juan Pablo  
II, *Don y misterio*, IX,  
Llamado a la santidad,  
La cura animarum.

33 San Juan Pablo II,  
*Homilia*, Toledo, 4<sup>a</sup>  
XI-1982.

34 San Juan Pablo II,  
*Discurso*, 1-II-2003.

35 San Juan XXIII,  
*Principes pastorum*, n. 16.  
El papa hace una cita  
de San Juan  
Cristóstomo, *Hom. 10  
in 1 Tim.* PG 62, 551.

36 *La fe y la razón*, p.  
149.

37 Íb., ss.

38 San John Henry,  
*Cristo oculto al mundo*,  
en: *Sermones  
parroquiales y sencillos*  
IV, s. 16, p. 253, ss.

39 *La fe y la razón*, cit.  
p. 146.

40 *Carta a J. R. Bloxam*,  
23-II-1841, en: *Letters  
and Diaries VIII*, p. 43.

41 Cf. *La fe y la razón*,  
cit. s. 2, 5, etc.  
Newman puede ser  
considerado el gran  
doctor de la  
conciencia. Véase  
*Carta al duque de  
Norfolk*

42 Lead Kindly Light,  
*La columna de nube, en  
medio del mar*, 16-  
VI-1833. En : *Verses on  
Various Occasions*, p. 156.

43 «Cuando estaba solo  
me venía el  
pensamiento de que  
una liberación no se  
lleva a cabo por  
muchos, sino por  
pocos; no por  
corporaciones, sino  
por personas»,  
*Apología*, c. 1, p. 30.

44 *La fe y la razón*, p.  
146.

45 Íb., p. 150

46 Cf. Íb., p. 146

47 Íb.

48 *The Present Position  
of Catholics in England*,  
9, p. 381.

49 Cf. *Historical  
Sketches* III, 6-17

50 Íb.

51 *Gramática del  
asentimiento*, p. 268.

Hemos dicho ya que el camino para una existencia auténtica implica asumir con seriedad la llamada a la conversión. Conviene dar un paso más, la vida de un cristiano solo es auténtica cuando hay en él una profunda aspiración a la santidad<sup>31</sup>. La vida de Newman nos enseña que solo desde el terreno de la santidad se puede ejercer un apostolado eficaz: solo un santo puede ser, en un mundo cada vez más secularizado, testigo transparente de Cristo y de su Evangelio<sup>32</sup>, que no existe ni puede existir apostolado sin la vida interior, sin la oración y sin una perseverante aspiración a la santidad<sup>33</sup>. Y que es la santidad del apóstol la que suscita admiración, hace pensar, convence y, si Dios quiere, también convierte<sup>34</sup>. De tal manera que «no sería necesario ya exponer la doctrina, si nuestra vida brillara, ni sería necesario recurrir a las palabras, si nuestras obras dieran tal testimonio. Ya no habría ningún pagano si nos comportáramos como verdaderos cristianos»<sup>35</sup>. San John Henry nos recuerda la fuerza de seducción de la santidad personal<sup>36</sup>: «generalmente quienes gozan de popularidad aparecen como grandes figuras a la distancia, pero pierden volumen cuando los tenemos cerca; en cambio, el atractivo de la santidad humilde tiene un carácter de irresistible urgencia, convence a los débiles, a los tímidos, a los vacilantes y a los que buscan; hace aflorar el afecto y la lealtad de todos los que en alguna medida tienen un espíritu parecido; y sobre la multitud irreflexiva e indócil ejerce un dominio soberano, fundado en su derecho divino a regirlos, que les mueve a temer y guardar silencio»<sup>37</sup>. Conocía por experiencia el asombro que la belleza de la verdad y de la santidad provoca en los corazones<sup>38</sup>: «la santidad reflejada en el testimonio personal resulta de algún modo irresistible»<sup>39</sup>, «la fe y la santidad son irresistibles»<sup>40</sup>, pensaba.

Auténtico es el que sigue el camino de la fidelidad a la conciencia<sup>41</sup>. En un momento fundamental de su vida, Newman pedía no tanto ver la escena distante, se conformaba con el siguiente paso<sup>42</sup>. Sentía él cierto recelo respecto a organismos y comités; en cambio confiaba en las personas que, con sinceridad y libertad, caminan cada día por la senda de la fidelidad a la conciencia, a una conciencia bien formada<sup>43</sup>: «la verdad se ha aceptado en el mundo no por su carácter de sistema, ni por los libros, ni por la argumentación, ni por el poder temporal que la apoyaba, sino por la influencia personal de quienes la testificaron... siendo a la vez maestros y modelos de la misma»<sup>44</sup>. Para Newman carecía de importancia que hubieran sido pocos en número, lo fundamental era que el testimonio de aquellos cristianos fue capaz de comunicar la luz de Dios en el mundo»<sup>45</sup>.

Libertad y sinceridad abren la puerta a la experiencia de la amistad. La conducta discreta de una persona que intenta adherirse con toda su fuerza al Evangelio suscita un fuerte sentimiento de simpatía<sup>46</sup> «un tipo de reacción completamente distinto al que provoca la pura razón versátil y locuaz»<sup>47</sup>. Para san John Henry «el gran instrumento de propagación de la verdad moral es el trato personal», la amistad<sup>48</sup>. Esto vale también en el ámbito de la formación, en el que la presencia cercana y amable del educador posee un papel insustituible<sup>49</sup>, Newman se refiere a ella como “el gran instrumento para la transmisión genuina de la fe”<sup>50</sup>. Mediante la influencia personal hay vida, pero sin ella no hay nada, pues “la vida real no es pura lógica, ni tampoco exaltación poética”<sup>51</sup>. Por el contrario, la autoridad del testimonio de una persona con la que nos unen lazos de afecto es muchísimo más rica que todo lo que puede ser formulado y plasmado en un código de proposiciones teóricas<sup>52</sup>. Resulta casi imposible valorar en su justa medida la fuerza moral

que puede llegar a alcanzar con el tiempo una sola persona entre sus amigos, viviendo con fidelidad lo que cree y enseña<sup>53</sup>. La amistad facilita la apertura del corazón<sup>54</sup>, el intercambio de aquellas razones que sostienen nuestra esperanza<sup>55</sup>. De hecho, el poder de persuasión de un mensaje proviene más, según Newman, de los lazos de simpatía que se establecen entre los corazones que de las explicaciones o clarificaciones intelectuales<sup>56</sup>. La simpatía genera una solidaridad interior entre las personas que les permite conocer y compartir los propios intereses e inquietudes<sup>57</sup>. Así es, los amigos, o son iguales o se hacen iguales. “*Idem velle — idem nolle*”, querer lo mismo y rechazar lo mismo, era también para los antiguos romanos la auténtica definición de amistad. Evangelizar no consiste tanto en demostrar, sino más bien en mostrar, no en vencer a fuerza de insistir, sino en acompañar con prudencia y paciencia en la búsqueda de respuestas<sup>58</sup>. En línea con esto, san John Henry invitaba a no hacer tanto caso de los prejuicios generalizados en nuestra contra<sup>59</sup> —¡y vaya que su vida estuvo rodeada de calumnias e incomprensiones por parte de la opinión pública!<sup>60</sup>—, sino a preocuparnos sencillamente de ser buenos amigos de las personas que nos rodean, pues “lo que seamos hacia nuestros familiares y amigos, eso seremos hacia Dios y hacia la humanidad en general”<sup>61</sup>. A amar al mundo en general solo se aprende a amando a los cercanos<sup>62</sup>.

En síntesis, el nuevo doctor de la Iglesia nos enseña que ser cristianos consiste en estar siempre en proceso de conversión, que el mundo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, y que si escucha a estos últimos es porque antes dan testimonio<sup>63</sup>; que a mayor fidelidad a la conciencia mayor luz y a mayor limpieza de corazón mayor autoridad sobre las almas, y que la amistad es garantía de fidelidad y fecundidad apostólica, que el clima del diálogo es la amistad, más aún, el servicio<sup>64</sup>: el corazón le habla al corazón. Su vida nos recuerda, finalmente, que los jóvenes no van a dejar defraudada a la Iglesia si encuentran dentro de ella suficientes personas maduras, capaces de comprenderlos, amarlos, guiarlos y abrirles la puerta al futuro poniendo a su disposición la Verdad que no falla<sup>65</sup> y la esperanza que no defrauda<sup>66</sup>.

En el día de la fiesta de san John Henry, padre y amigo de los jóvenes, modelo de educador, maestro del espíritu y compañero de ruta de los que a veces nos sentimos perplejos, la Iglesia nos invita a pedir para nosotros la gracia de pasar como él de las sombras y las imágenes a la Verdad<sup>67</sup> de una existencia en comunión con el Señor. ¡DIOS SEA BENDITO!

#### TEN EN CUENTA:

- Participa en nuevo grupo de matrimonios COR AD COR. Más información a través de nuestros canales de WhatsApp y Telegram.
- Visita nuestra página web. En la sección “novedades” encontrarás recursos para la oración y la formación: [www.sociedadnewman.org](http://www.sociedadnewman.org)
- Poco a poco vamos completando la sección de la tienda en la misma página. Al adquirir y promover nuestros libros y productos nos ayudas a seguir colaborando en la formación de los jóvenes.
- Recomendaciones del mes: «El rosario, compendio del Evangelio», «Nueve días en compañía de san John Henry Newman».
- Adjuntamos un material sobre el debate en torno a la eutanasia, por si alguien le sirve.

52 Cf. *Íb.*, p. 320

53 *La fe y la razón*, p. 148.

54 *Cor ad cor loquitur*.

55 Cf. 1 Pe. 3, 15.

56 *Sermons Preached on Various Occasions*, serm. 7 y 8, p. 91, ss.

57 Cf. *Sermons Bearing on Subjects of the Day*, 395-409.

58 Cf. Nota F: sobre la Economía, en: *Apología*, p. 260, ss.

59 *Lectures on the Present Position of Catholics in England*, 1. 9.

60 La vida de Newman se vio rodeada de controversias, de ahí surgieron la *Apología*, la *Carta al Duque de Norfolk*, Sobre la consulta a los fieles en materia de doctrina, La revelación en su relación con la fe, etc.

61 Cf. *El amor a parientes y amigos*, en: *Parochial and Plain Sermons II*, s. 5, p. 257.

62 *Íb.*

63 Cf. san Pablo VI, *Discurso*, 2-X-1974; *Evangelii nuntiandi*, n. 41.

64 San Pablo VI, *Ecclesiam suam*, n. 33

65 Cf. san Pablo VI, *Caudete in Domino*, n. 58.

66 Rm. 5, 5.

67 Cf. *Oración colecta de la Memoria de san John Henry*. Newman eligió como epitafio para su tumba la frase «*ex umbris et imaginibus in veritatem*».



COR. AD COR. LOQUITUR.

THE  
NEWMAN  
SOCIETY

C. Constitución  
de 1857, 122b,  
Frac. Revolución,  
Tlaquepaque,  
Jalisco (Mx).

Tel. (+52)  
33 4530 2258, y  
33 2788 0768  
33 3774 2107  
[www.sociedadnewman.org](http://www.sociedadnewman.org)